

LA METODOLOGÍA DE LOS ESTUDIOS CRÍTICOS DEL DISCURSO PROBLEMAS, POSIBILIDADES Y DESAFÍOS¹

Sebastián Sayago
UNPSJB / UNPA
sebasayago@yahoo.com.ar

I. El problema

I.a. La complejidad del objeto

La mayoría de los estudios del discurso asumen dos supuestos, los cuales pueden ser enunciados como sigue:

- 1) Hay una relación entre lo que un hablante dice y lo que piensa.
- 2) Esa relación está condicionada por *factores subjetivos* (la historia biográfica, la memoria, las predisposiciones) y *objetivos*: i) pertenencia social (el grupo, la casta, la clase, la red) y ii) dispositivos (discursos, reglas, instituciones).

Más allá de las diferencias de terminología y de énfasis teórico que puedan experimentar en el contexto de las diferentes corrientes de análisis del discurso, estos supuestos señalan algunas coincidencias básicas entre los investigadores. Sin embargo, el primer supuesto es complejo y admite, al menos, dos interpretaciones:

- 1.a) Lo que un hablante dice *refleja directamente* lo que piensa.
- 1.b) Lo que un hablante dice es un *indicio* de lo que piensa.

Asumir la validez de 1.a) implica atribuir al sujeto una gran transparencia en su conducta. ¿Siempre decimos lo que pensamos? Obviamente, no. Solemos mentir o simplemente evitar pronunciarnos sobre ciertos tópicos en contextos determinados.

Entonces, si lo que decimos no es necesariamente un reflejo directo de nuestro pensamiento, ¿es un buen indicio para que otro infiera lo que pensamos? Repasemos algunas posibilidades de la relación entre lo dicho y lo pensado:

- 1) El hablante expresa directamente sus creencias, es decir, dice lo que piensa. *[Transparencia]*
- 2) El hablante expresa algo en lo que no cree, es decir, dice lo que no piensa. *[Engaño]*
- 3) El hablante no expresa sus creencias, es decir, no dice lo que piensa. *[Ocultamiento/represión]*
- 4) El hablante expresa creencias de cuya validez no está seguro, es decir, dice lo que no sabe si piensa. *[Inseguridad/confusión]*²

Como la conducta de los hablantes es sensible a la variación de contextos, el investigador debe incorporar al análisis los factores condicionantes de la relación entre el decir y el pensar. Estos no solo agregan un nivel descriptivo sino que también actúan como factores explicativos. Se puede afirmar, por ejemplo, que un hablante *X*, sintiéndose examinado en una situación *Y*, optó por no emitir una opinión para evitar una eventual desaprobación o, al contrario, que al asumir que estaba en una situación claramente asimétrica *Z*, en la que él detentaba la mayor autoridad, profirió una opinión de una manera directa y llana.

La incorporación del contexto (situación comunicativa, universo del discurso, formación discursiva, etc.) puede ser considerada como un artificio del investigador para validar *su* interpretación de los textos analizados, una interpretación que puede haber hecho *a priori* del análisis, basándose en prejuicios. Si el texto dice lo que él quiere que diga, asumirá que el hablante fue sincero; en caso contrario, asumirá que no lo fue, condicionado por algún factor sociodiscursivo. En otras palabras, apelaría a una instancia supuestamente objetiva para validar una interpretación que siempre es subjetiva y más o menos arbitraria.

Un cuestionamiento como el esbozado estaría próximo a los fundamentos de las denominadas *teorías centradas en el actor*, las cuales conciben un individuo relativamente libre e impredecible. En oposición, las *teorías centradas en la estructura* proponen un individuo que actúa constreñido por las fuerzas regulativas de la organización social. Si bien estas asumen una postura que permitiría un análisis espurio de los textos, tienen un menor grado de ingenuidad al momento de estudiar los procesos

de comunicación. Pueden explicar el hecho de que, incluso en contextos diferentes, ante un mismo estímulo una gran cantidad de sujetos expresan juicios similares. De otro modo, la concertación de las acciones individuales sería explicada por el azar.

Si, ante una declaración de guerra de un presidente norteamericano, la gran mayoría de los militantes de partidos de izquierda de América Latina se sienten indignados, no se trata de una fenomenal coincidencia determinada por la suerte o por una voluntad metafísica. Dicho de otra manera, la conducta de los seres humanos suele ser predecible y, vista en conjunto, tiende a describir regularidades.

Cuando algunas de estas regularidades son vinculadas con las macrodimensiones de la sociedad, el estudio de la comunicación incorpora al análisis categorías sociológicas y políticas, ya que se debe dar cuenta de la relación entre el uso del lenguaje y los procesos y sistemas de dominación y de hegemonía. Se asume que hay una relación dialéctica entre uno y otros: el uso del lenguaje (o, mejor, práctica discursiva) genera, reproduce y/o transforma los procesos y sistemas de dominación y hegemonía, y, a la vez, estos condicionan la actividad discursiva de los sujetos.

En este punto, la naturaleza del objeto de estudio ha cambiado. Una cosa es analizar qué dicen las personas y qué relación hay entre lo que dicen y lo que piensan o entre lo que dicen y el rol que cumplen en una determinada situación comunicativa y otra muy distinta es analizar el modo como la estructura social condiciona lo que dicen o el modo como lo que dicen impacta en la estructura social. Hay investigadores que consideran que esta segunda posibilidad de indagación es infructuosa, porque el objeto de estudio es demasiado complejo como para ser abordado seriamente. Otros investigadores, en cambio, sin negar la complejidad del objeto, asumen que estudiar la producción discursiva de los sujetos sin tener en cuenta las relaciones de poder que las generan y las restringen implica ignorar el juego social que establece las condiciones de posibilidad de todo discurso. En esta última línea se ubican los investigadores del Análisis Crítico del Discurso (ACD), entre otros.

1.b. La confusión metodológica

El grado de resolución de la complejidad del objeto se refleja directamente en el plano de la metodología. Si el objeto está bien definido y suficientemente acotado, las decisiones metodológicas se tomarán en un marco de relativa seguridad. De lo contrario,

mientras mayor controversia exista en torno a la concepción del objeto o mientras menos localizado esté, mayor será la incertidumbre metodológica.

Hace ya más de una década, Ruth Wodak y Michael Meyer [2001] publicaron una compilación de artículos dedicados a caracterizar “los métodos del análisis crítico del discurso”. En uno de los trabajos centrales, Meyer llega a las siguientes conclusiones:

*En lo que hace a su trasfondo teórico, el ACD actúa de manera ecléctica en muchos aspectos; se toca toda la gama que se abarca desde las teorías fundamentales a las teorías lingüísticas, aunque el enfoque de cada autor destaque distintos planos.

*No existe un canon aceptado para la recogida de datos.

*La operacionalización y el análisis se orientan hacia los problemas e implican una capacitación lingüística.³

La pluralidad teórica se manifiesta en la variedad de las propuestas incluidas en el libro mencionado. Estas comprenden enfoques filosóficos (foucaultianos, básicamente, como el de Sigfried Jäger), sociológicos (con referencia a nociones de Gramsci y de Bourdieu, tal como queda expuesto en los trabajos Norman Fairclough), históricos (impulsados por Ruth Wodak y su grupo), sociocognitivos (línea desarrollada por Teun van Dijk), etc. Una heterogeneidad similar se advierte en la metodología utilizada en cada caso. Algunos investigadores establecen como punto de partida la observación etnográfica (Wodak y Scollon, por ejemplo), la selección de un género discursivo (Jäger), la selección de un caso noticioso (van Dijk), la selección de procesos semióticos vinculados con un problema social (Fairclough).

Los únicos dos puntos de coincidencia, según Meyer, son la utilización de un análisis lingüístico de los textos y la orientación hacia el estudio de problemas sociales. Sin embargo, como intentaremos demostrar en este trabajo, es posible reconocer otros rasgos comunes, los que pueden ser sistematizados y retomados para esclarecer la metodología no solo del ACD, sino, en términos más generales, de lo que denominaremos *estudios críticos del discurso* (ECDs). Bajo este rótulo pueden ser incluidos también los trabajos de la Lingüística Crítica (Fowler, Hodge y Kress, entre otros).

II. Conceptos básicos para las metodologías de los ECDs

I.a. El análisis lingüístico del discurso (ALD) es una técnica de análisis, no un método ni una metodología.

En primer lugar, hay que distinguir dos tipos de análisis del discurso (AD), el análisis lingüístico del discurso (ALD) y el análisis no lingüístico del discurso (ANLD). El primero utiliza nociones teóricas de la lingüística con el fin de reconocer e interpretar los recursos textuales. El segundo, en cambio, no. El ANLD puede ser realizado desde enfoques filosóficos, sociológicos, históricos, comunicacionales, políticos, etc.⁴

En segundo lugar, es conveniente elucidar una confusión generalizada acerca del estatus metodológico del ALD, ya que muchos investigadores asumen que el ALD es tanto un método como una metodología (tomando en ocasiones ambos términos como sinónimos). Definiremos, entonces, algunas categorías metodológicas básicas, para, luego, decidir la inclusión del ALD dentro de una de ellas:

1) La ciencia es un *sistema de producción de creencias* que, a diferencia de otros sistemas similares (la religión o el arte, por ejemplo), estipula criterios objetivos de adecuación empírica para los saberes que genera. Pretende lograr el menor desajuste posible entre las representaciones teóricas de la realidad y la realidad misma. Para ello, los investigadores científicos deben respetar un conjunto básico de normas éticas y procedimentales, el cual puede ser formulado en los siguientes términos:

- incrementar críticamente el caudal de conocimientos científicos acumulados,
- trabajar con datos válidos, los cuales no deben ser manipulados deshonestamente,
- denunciar las inconsistencias que puedan existir entre la teoría y la empiria,
- explicitar los procedimientos metodológicos efectuados,
- someter a la evaluación de pares los resultados obtenidos.

2) Las normas señaladas definen el rasgo esencial del *método científico*: la exigencia de vigilar constantemente la correspondencia entre la instancia de los supuestos, las leyes y las hipótesis y la instancia donde tienen lugar los hechos y fenómenos a estudiar. Esta exigencia puede ser cumplida de tres modos básicos:

-*modo de validación*: se parte de la instancia de la teoría para derivar hipótesis, las que, luego, son contrastadas en la instancia de la empiria,

-*modo de descubrimiento*: se parte de la instancia de la empiria con el fin de reconocer regularidades que puedan ser interpretadas en la instancia de la teoría,

-*modo dialéctico*: se opera simultáneamente en la instancia de la teoría y en la instancia de la práctica con la intención de hacer sucesivos ajustes entre una y otra, modificando las hipótesis y resignificando los datos obtenidos.

Aunque pueden ser tratados como vías aisladas, estos tres modos son complementarios y coexisten en un proceso de investigación complejo.

3) Cuando una disciplina o una tradición científica enfatiza el uso de uno de estos modos y los acompaña con supuestos epistemológicos y un abanico más o menos acotado de técnicas de recolección de datos y procedimientos de análisis, crea una *metodología*. En las ciencias sociales, hay dos metodologías muy difundidas: la etnográfica y la experimental. La primera es utilizada por antropólogos, sociólogos, lingüistas, historiadores, etc. que estudian la interacción de los sujetos en contextos *naturales* (es decir, no manipulados por el investigador). La segunda es utilizada por sociólogos, lingüistas, psicólogos, etc. que necesitan estudiar algún aspecto de la conducta o de las competencias de los sujetos en condiciones controladas. La metodología etnográfica es, en general, inductivista o dialéctica y la experimental, hipotético-deductiva.

4) Además de contar con un método general y varias metodologías, la ciencia cuenta con numerosas *técnicas de análisis*. Estas son maneras concretas de intervenir en la instancia de la empiria para obtener y analizar los datos. En las ciencias sociales, dos de las técnicas de análisis más populares son la observación etnográfica y el análisis de contenido. La primera es utilizada en la metodología etnográfica, mientras la segunda es utilizada en una amplia gama de investigaciones: políticas, comunicacionales, historiográficas, sociológicas, etc.

5) El ALD es una técnica de análisis que consiste en abordar el uso del lenguaje como fuente de datos para identificar dialectos y estilos, reconocer identidades sociales, reconstruir representaciones discursivas y juegos intertextuales, etc. Puede ser utilizada por diferentes metodologías, ya sea que exploten el modo de validación, el modo de

descubrimiento o el modo dialéctico. Esta afirmación anterior puede resultar polémica porque muchos investigadores consideran que el ALD está estrechamente vinculado al modo de descubrimiento o inductivista, propio de una tradición cualitativa. Sin embargo, es una técnica de análisis totalmente compatible con una metodología con base inferencial hipotético-deductiva o con base inferencial abductiva. No hay ningún impedimento lógico, por ejemplo, para utilizar el ALD como técnica para probar la validez de la hipótesis ‘En el ámbito del aula, la maestra realiza la mayoría de los actos directivos’. Tampoco hay inconveniente alguno para procesar estadísticamente los actos directivos que se registren (ver más abajo). En resumen, el hecho de que el ALD pueda ser utilizado tanto por metodologías hipotético-deductivistas como por metodologías inductivistas es una prueba de que no es una metodología ni un método, sino una técnica de análisis.⁵

II.b. El proceso de construcción del objeto de estudio determina/incide en las opciones metodológicas (método, metodología, técnica)

El *objeto de estudio* es un constructo, el producto de una construcción teórica del investigador. Para construirlo, hay que modelarlo, es decir, reconocer (a la luz de una teoría) los rasgos más relevantes y elaborar con ellos una imagen *ideal* de los objetos *concretos* y *reales*. Por ejemplo, si se pretende estudiar la interacción televisiva entre periodistas y entrevistados, primero, el investigador debe explicitar y desarrollar sus supuestos acerca de los componentes de este tipo de actividad comunicativa: tipo de programa televisivo, tópico de la entrevista, rol del periodista, rol del entrevistado, destinatarios directos e indirectos de cada uno, contexto configurado por la agenda, función social de los medios de comunicación, etc. Estos supuestos están impregnados tanto de teoría como de conocimiento práctico adquirido mediante la praxis.

Al construir el objeto modelo (la imagen idealizada del objeto de estudio) se establecen los aspectos considerados más importantes para el análisis. Por ejemplo, si el investigador construye idealmente un determinado tipo de evento comunicativo en el que la vestimenta y las actitudes corporales son fundamentales, seguramente recurrirá a la observación etnográfica para recoger los datos y realizar el análisis, concediendo una importancia secundaria al análisis del uso del lenguaje. Si, en cambio, lo que se estudia es el tratamiento de un hecho determinado en la prensa escrita, el ALD será la técnica

de análisis más apropiada. En algunas investigaciones, según los objetivos propuestos, es recomendable e incluso necesario el uso complementario de dos o más técnicas de análisis.

Cuando en el proceso de construcción del objeto el investigador utiliza expectativas definidas acerca de los objetos de estudio concretos, puede plantear hipótesis. Por ejemplo, si el investigador asume que, en un aniversario de un golpe de estado, ciertos diarios evitarán la mención de los responsables, puede plantear una hipótesis como la siguiente: 'En los diarios del tipo X habrá un porcentaje menor de aparición de los responsables en comparación con los diarios de tipo Y'. Cuando, en cambio, la construcción del objeto se realiza en un marco de relativa incertidumbre, lo conveniente es efectuar una investigación de tipo exploratorio con una metodología inductivista. En estos casos, el investigador asume que no está en condiciones de proponer la preponderancia de uno o más aspectos del objeto por encima del resto y, por lo tanto, prefiere estudiarlo de la manera menos sesgada posible.

II.c. El ALD es compatible con estrategias cuantitativas y cualitativas

A menudo, se plantea la diferencia metodológica entre las estrategias cualitativas y las cuantitativas como un enfrentamiento de cosmovisiones o de paradigmas. Sin duda, los planteos cualitativistas y cuantitativistas de investigación se diferencian en más de un aspecto y no es correcto banalizar estas diferencias.⁶ Sin embargo, es posible asumir que las estrategias que se diseñan e implementan tanto desde una perspectiva como desde la otra se pueden complementar. Un ejemplo de complementariedad es el uso del ALD como técnica de análisis, puesto que esta es una herramienta metodológica que puede formar parte de una estrategia de análisis cualitativa, de una cuantitativa o de una combinación de ambas. Esta afirmación puede resultar polémica, porque en general el recurso a la estadística está más asociado al análisis de contenido que al análisis del discurso.

Veamos un ejemplo sencillo. Supongamos que un investigador esté interesado en el estudio de los actos directivos en la interacción áulica. Este puede limitarse a reconocerlos y a analizarlos en relación con los roles de los participantes y la función que cumplen dentro del proceso pedagógico. Si, además, quiere hacer un estudio de frecuencias con el fin de construir imágenes más definidas del modo como se cumplen

los roles (modo directivo / modo no directivo), el uso de datos cuantitativos es indispensable. De este modo, podría establecer un sistema de valoración que asigne el siguiente puntaje:

- ningún acto directivo: 0 punto.
- un acto directivo cada 20 o más actos no directivos: 2 puntos.
- un acto directivo cada 19-10 actos no directivos: 4 puntos.
- un acto directivo cada 9-1 actos no directivos: 6 puntos.

De esta manera, podemos *traducir* la información obtenida al lenguaje de matrices de datos:

Unidades de análisis: docentes

Variable: actos directivos

Valor: cantidad proporcional (0, 2, 4, 6).

Unidades de Análisis	Variable: actos directivos
Docente 1	2
Docente 2	0
Docente 3	6
Docente n	...

El recurso a la estadística también puede ser útil cuando se quiere describir la frecuencia en el uso de cierto tipo de valoraciones. Esto sería conveniente, por ejemplo, si se quiere comparar la cantidad y el porcentaje de adjetivos positivos y negativos asociados a dos o más actores en el tratamiento periodístico de un acontecimiento determinado.

II.d. Los ECDs utilizan el ALD para estudiar relaciones de dominación

Los ECDs tienen dos características básicas: utilizan el ALD como técnica de análisis y estudian las relaciones de dominación en las que interviene el lenguaje como instrumento.⁷ Se diferencian de los estudios no críticos del discurso (sociolingüística variacionista, conversacionalismo, etnografía del habla, etc.) en que estos solo toman en cuenta las asimetrías de poder si es estrictamente necesario para comprender mejor los microcontextos de las situaciones comunicativas analizadas. Se diferencian también de enfoques propios de la sociología y las ciencias políticas en que estos no utilizan sino

secundariamente el ALD como técnica de análisis. Lo dicho puede ser representado en el siguiente cuadro.

Enfoques	Sociolingüística variacionista y Conversacionalismo	Sociología y Cs. Políticas	ECDs
Características			
Principal técnica de análisis: ALD	+	-	+
Objeto de estudio: relaciones de dominación	-	+	+
Meta: transformación del orden social	-	±	+

El carácter crítico de los ECDs estipula que el trabajo de investigación debe tener un componente teórico que haga referencia a las relaciones de dominación y que sea utilizado en la interpretación de los datos lingüísticos. Para tal fin, es necesario recurrir a sistemas teóricos que permitan la contextualización sociológica, cultural o política de los textos analizados. El orden del tratamiento lingüístico y del tratamiento contextualizador es flexible:

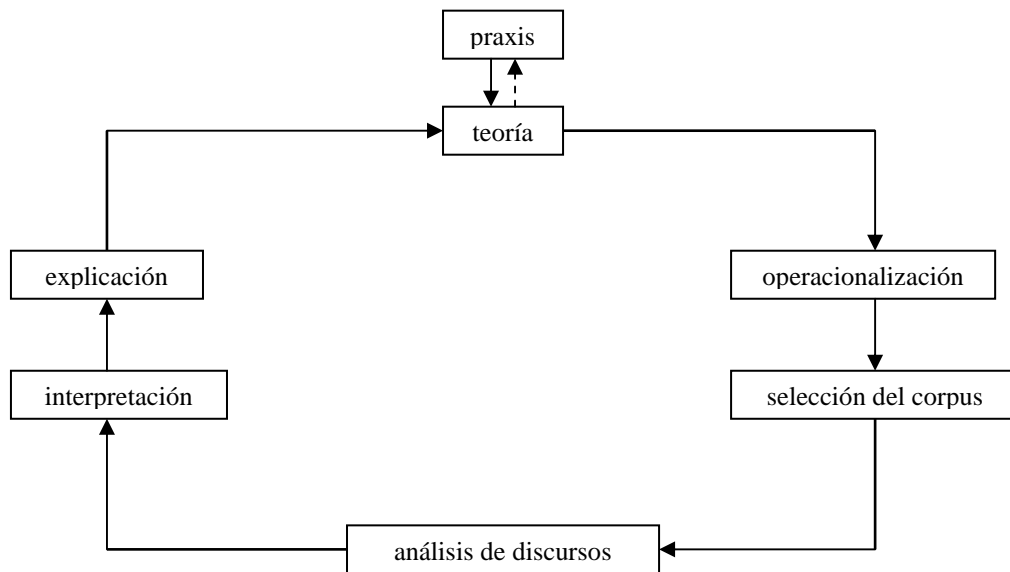
- el investigador puede utilizar una metodología apriorística o hipotético-deductiva y, por lo tanto, partir de hipótesis derivadas de una teoría para, luego, contrastarla a través del análisis de textos;
- tal como lo estipula una metodología inductivista, el investigador puede partir del análisis de un corpus y, luego, buscar o construir la teoría que mejor permita interpretar y contextualizar los datos obtenidos;
- el investigador puede desarrollar el análisis lingüístico de manera paralela al análisis contextualizador, de una manera dialéctica.

II.e. El proceso de investigación de los ECDs es fundamentalmente dialéctico

En todo proceso de investigación hecho con seriedad hay un ida y vuelta permanente entre teoría y práctica. Esto es así, aunque para los fines burocráticos de evaluación del proyecto, algunos investigadores prefieren exponer una imagen del proceso como algo que avanza linealmente desde la instancia de la empiria a la de la teoría o viceversa.

El proceso puede ser representado de la siguiente manera:⁸

Diagrama 1: Proceso general de los ECDs



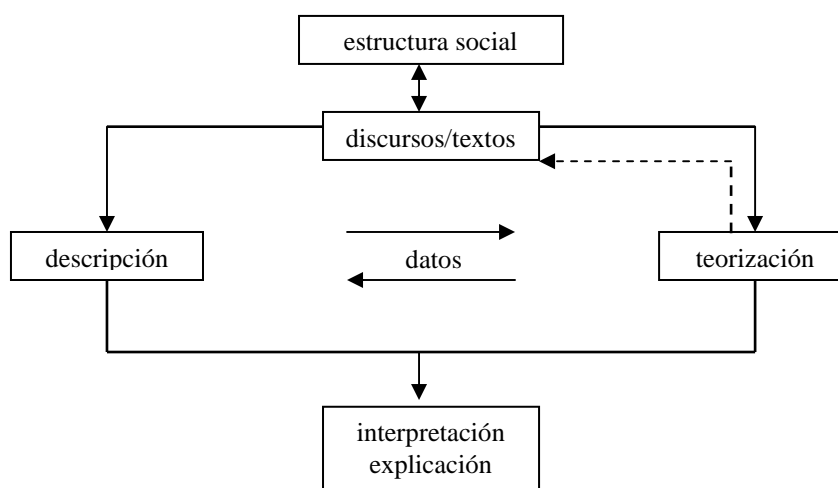
El circuito esbozado en el esquema puede ser descrito de la siguiente manera:

- La construcción del objeto de estudio comienza en la instancia de la praxis vital, donde se conjugan nociones pre-teóricas, prejuicios, expectativas y predisposiciones que, luego, condicionarán la selección de la teoría.
- De la teoría seleccionada se extraen las categorías a utilizar en el análisis empírico y se las operacionaliza para tal fin.
- Se selecciona el corpus, el que está constituido por instancias discursivas (prácticas discursivas, procesos discursivos, formaciones discursivas, etc.) y los textos producidos y consumidos en el marco de las mismas.
- El análisis se hace o debe hacerse en tres niveles interrelacionados: el textual, el discursivo y el macrosocial.
- Los resultados son interpretados a la luz de la teoría seleccionada.
- Las interpretaciones resultantes deben ser incorporadas al sistema teórico, lo que constituye una explicación.
- La teoría también enriquece la praxis (relaciones representadas a través de las líneas con guiones).

El diagrama anterior da una imagen ordenada de las diferentes fases del objeto, tal como suele ser presentada en los manuales de investigación. Sin embargo, una imagen

como esta expresa un orden demasiado rígido, en el que la teoría y la empiria aparecen como momentos sucesivos, cuando en realidad se desarrollan de manera paralela. Conviene, entonces, resaltar el carácter dialéctico del proceso. El siguiente diagrama, corrige el anterior al plantear otro punto de vista:

Diagrama 2: La construcción y análisis de los datos en los ECDs



En este diagrama se conjugan los siguientes supuestos:

-El objeto de estudio es el discurso, el que incluye la producción y recepción de textos y, a la vez, está incluida dentro de las prácticas sociales. El discurso está en una relación dialéctica de condicionamiento recíproco con la estructura social.

-El análisis de discursos promueve procesos de teorización. Simultáneamente, la teorización crea las unidades discursivas que serán utilizadas para la descripción del material empírico estudiado (prácticas, series, formaciones, procesos, interacciones verbales, eventos comunicativos, textos, etc.).

-El proceso de descripción está orientado por un *mapa*, el cual, a su vez, es precisado a medida que la descripción avanza (Samaja, 1994). Este mapa está conformado por supuestos, hipótesis y categorías teóricas. Este mapa o representación teórica va a condicionar el proceso de descripción. En otras palabras, por una parte, la teoría debe dar cuenta de las cosas que la descripción revela y, por otra parte, la descripción tiende a ver aquello que la teoría prevé.

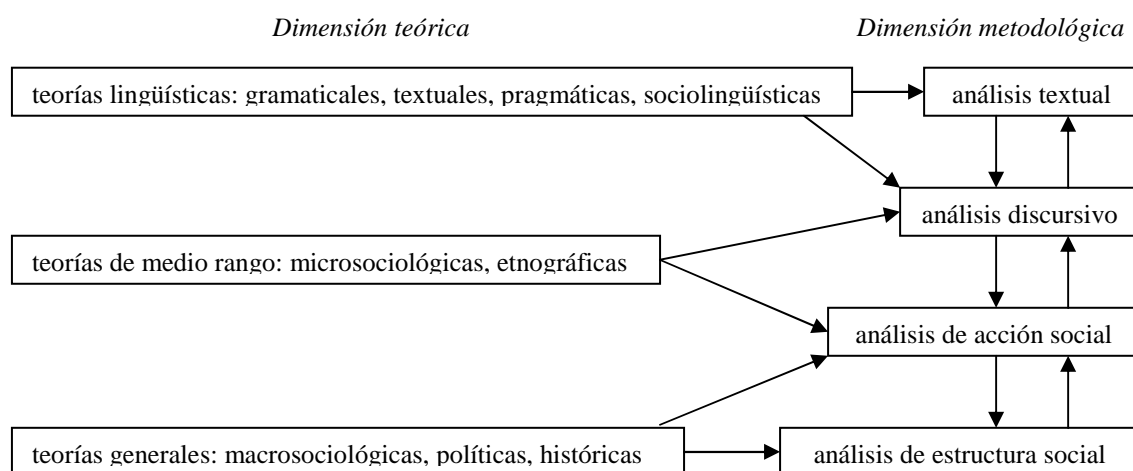
-Los datos son construidos en un proceso teórico-descriptivo que selecciona y analiza aspectos de la realidad empírica considerados relevantes de acuerdo con los objetivos propuestos.

-Finalmente, la explicación es el resultado que se obtiene al final del proceso.

II.f. Los niveles de análisis de los ECDs van desde el texto hasta la estructura social (o viceversa)

En la dimensión teórica, el objeto de estudio de los ECDs tiene diferentes niveles, los cuales se corresponden con otros tantos niveles en la dimensión metodológica. Por ejemplo, siguiendo la distinción hecha por Fairclough (1993), se puede concebir el texto como el producto de una práctica discursiva, la que a su vez es un tipo de acción social. Si, además, se considera que la acción social está vinculada dialécticamente con la estructura social, es posible reconocer cuatro niveles de análisis.

Diagrama 3: Niveles teórico-analíticos de los ECDs⁹



-El análisis textual de los ECDs requiere teorías lingüísticas que permitan estudiar, en cada texto, las operaciones efectuadas en los niveles semántico, léxico-morfológico y fonológico/grafológico que resulten pertinentes para dar cuenta de las representaciones discursivas subyacentes a la superficie textual.

-El análisis discursivo requiere de teorías que expliquen la relación entre el texto y el contexto de producción, circulación y recepción. En esta instancia pueden intervenir teorías lingüísticas y no lingüísticas. Algunas de las categorías que con mayor frecuencia se utilizan en esta instancia son: práctica discursiva, formación discursiva y género discursivo. Los enfoques sociocognitivistas, como el de van Dijk, en vez de enmarcar el análisis textual en categorías discursivas como las mencionadas, intentan

reconstruir los modelos mentales y esquemas ideológicos de los sujetos y grupos que producen los textos.

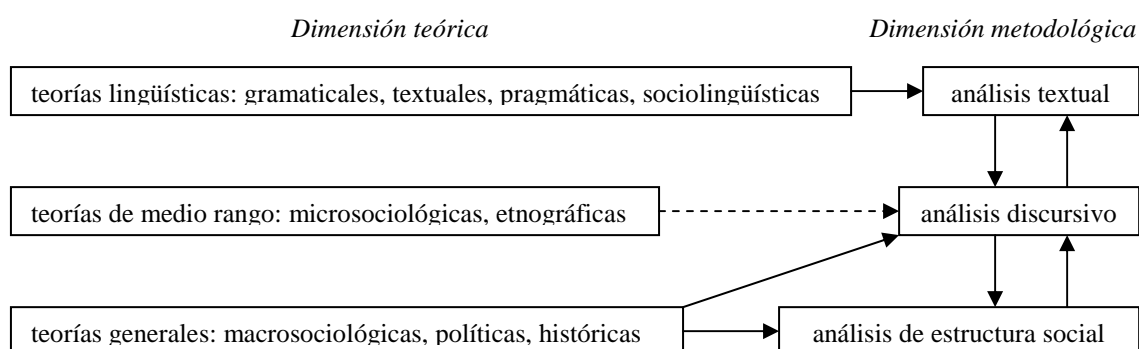
-El análisis de la acción social consiste en interpretar y explicar la actividad lingüística como parte de una dinámica en la que intervienen sujetos, grupos e instituciones y que está sometida a presiones reproductivas y transformadoras del orden social. Son centrales aquí los problemas a los que remiten nociones tales como *rol*, *imagen* y *marco*, trabajadas por Goffman, o *habitus*, elaborado por Bourdieu, entre otras.

-El análisis de la estructura social vincula los análisis anteriores a las características más generales y abstractas de la organización social.

Lo característico de los ECDs es la búsqueda de relaciones de dominación que se manifiesten y se instrumenten a través del lenguaje y que, a la vez, puedan ser atribuidas a las características generales de la sociedad. Es decir, deben reconocer los vínculos entre el uso del lenguaje y los factores macrosociales. Si no hacen un análisis textual, dejan de lado el ALD, la técnica de análisis básica para este tipo de trabajos; si pierden de vista lo social, dejan de ser críticos.

Sin embargo, a pesar de los múltiples niveles del objeto que pueden ser postulados desde un punto de vista epistemológico, hasta ahora los ECDs muestran una marcada tendencia al análisis de un corpus específico: textos noticiosos y, en menor medida, textos públicos producidos por actores políticos. Esto reduce la complejidad analítica del objeto, ya que no se plantea la necesidad de considerar el nivel de la acción social e incluso se puede prescindir del recurso a teorías de medio rango. Se acepta que para analizar la representación de la realidad propuesta a través de un editorial o una nota de opinión no es necesario efectuar una observación etnográfica del momento de su producción.

Diagrama 4: Niveles teóricos y analíticos de los ECDs centrados en textos noticiosos

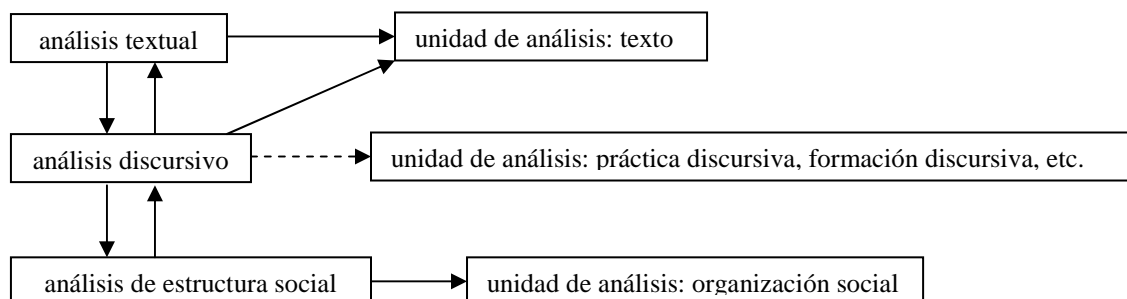


En un caso extremo, cuando se hace un análisis que vincula directamente los textos con la estructura social y se ignoran o minimizan las relaciones discursivas, se corre el riesgo de dar un *salto teórico* cuya validez dependa exclusivamente de la intuición y de las cualidades retóricas del investigador. Los vínculos entre los textos y la estructura social nunca son directas y transparentes: están atravesados por complejos procesos de mediación.

II.f. Las unidades de análisis de los ECDs están organizadas jerárquicamente

La complejidad del objeto de los ECDs se refleja en las unidades de análisis con las que trabajan los investigadores, las que se corresponden directamente con los niveles de análisis previstos. Retomemos parcialmente el último diagrama, el cual expresa el aparato analítico más corriente en los ECDs:

Diagrama 5: Unidades de análisis de los ECDs



Si bien este último diagrama puede parecer algo obvio, es útil para resaltar la idea de que *se centra la atención en una cosa (textos) para explicar otra (la dinámica de la organización social)*. Un investigador de los ECDs no haría bien su trabajo si se limitara a hacer un mero inventario de recursos y estrategias discursivas. Necesariamente, debe ampliar su mirada con el fin de construir una interpretación que trascienda lo hermenéutico y que llegue a lo sociológico.

Para evitar la dispersión y a fin de ordenar el análisis, es conveniente establecer en cada investigación un nivel de anclaje. Se toma como base uno de los tres niveles

apuntados (textual, discursivo o socio-estructural) y, con el fin de profundizar en la explicación, se completa el análisis con aportes de los niveles restantes. Un investigador puede tomar como punto de partida un conjunto de textos que le haya llamado la atención por el tema que tratan, por ejemplo; otro puede seleccionar los rasgos de una formación discursiva o puede centrar su mirada en una institución o un grupo que considera discriminatoria y, para explicar los criterios y los procesos de discriminación, puede analizar los textos y la/s formación/es discursiva/s en las que se inscriben.

Como se desprende de todo lo dicho hasta aquí, la construcción de las unidades de análisis es un proceso teórico. Algunos investigadores proponen, como instancia intermedia entre el texto y la estructura social, las nociones de formación discursiva, género discursivo, práctica discursiva, estilo, lenguaje, modelo sociocognitivo, etc. Pero, más allá de estas diferencias teóricas, se acepta la existencia de configuraciones de sentido que están más allá del texto y que, a la vez, fundan sus condiciones de posibilidad.

Vale aclarar, por último, que la relación entre las diferentes unidades de análisis de los ECDs es de *inclusión dialéctica*: el texto está incluido en una instancia discursiva y esta, en una organización social. El movimiento que va de lo micro (el texto) a lo macro (la estructura social) es constitutivo y el movimiento inverso es regulativo.

III. Desafíos y posibilidades

Los ECDs pueden ser vistos como un campo de investigación interdisciplinaria o como una serie de trabajos de la cual se puede extraer un arsenal metodológico. Ambas visiones no son incompatibles. Por un lado, los ECDs deben revisar y refinar las relaciones entre los sistemas teórico-analíticos de sus diferentes líneas de investigación, incrementando así el grado de coherencia interna. Por otro lado, incluso a pesar de la heterogeneidad señalada, los rasgos en común apuntados hasta aquí pueden proporcionar criterios más o menos definidos para el establecimiento de metodologías en las ciencias sociales. Investigadores de diferentes disciplinas, ya sea que utilicen una base inferencial deductiva, inductiva o abductiva, tienen la posibilidad de instrumentar este aparato analítico con el fin abordar las producciones lingüísticas de los sujetos,

grupos o instituciones que estudien, relacionándolas con los sistemas sociales de dominación.

No es exagerado afirmar que, dada la cantidad de trabajos que en los últimos veinte años han analizado las relaciones entre el poder y el lenguaje, las ciencias sociales que estén interesadas en estudiar este objeto (en forma global o parcial) no deberían ignorar los aportes que estos pueden ofrecer.

Bibliografía

- Bourdieu, P. 1988. *Cosas dichas*. Buenos Aires, Gedisa. [1987]
- Bourdieu, P. 1990. *Sociología y cultura*. México, Grijalbo. [1984]
- Bourdieu, P. 1991. *El sentido práctico*. Madrid, Taurus. [1980]
- Goffman, E. 2004. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu. [1959]
- Meyer, M. 2003. “Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD”, en R. Wodak - M. Meyer (comp.) *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona, Gedisa. [2001]
- Fairclough, N. 1993. *Discourse and Social Change*. Cambridge-Oxford, Blackwell Publishers.
- Samaja, J. 1994. *Epistemología y metodología*. Buenos Aires, Eudeba.
- Samaja, J. 1996. *El lado oscuro de la razón*. Buenos Aires, JVE Episteme.
- Sayago, S. 2003. *La validación de datos en la investigación lingüística*. Tesis de la Maestría en Metodología de la Investigación Científica, Universidad Nacional de Entre Ríos. Inédita.
- Wodak, R. 2000. “¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas sobre el análisis crítico del discurso”, en *Discurso y Sociedad* 2(3). Barcelona, Gedisa.
- Wodak, R. 2003. “De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos”, en R. Wodak - M. Meyer (comp.), op. cit.
- Wodak, R. – Meyer, M. (comp.) 2003. *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona, Gedisa. [2001]

Datos del autor

Sebastián Sayago es Doctor en Letras (Universidad de Buenos Aires), Magister en Metodología de la Investigación Científica (Universidad Nacional de Entre Ríos) y Licenciado en Letras (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco). Realiza una investigación postdoctoral de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Se desempeña como profesor del área de lingüística de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Notas

¹ Esta versión, fechada el 16/02/2013, es una versión ligeramente modificada del trabajo publicado en P. Santander Molina (ed.). 2007. *Discurso y crítica social*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso: 45-60.

² Esta situación parece extraña, aunque suele suceder cuando un hablante, por exceso de inseguridad o de cortesía, expresa ideas o valoraciones con el fin de agradar a sus interlocutores, sin detenerse a evaluar si realmente está de acuerdo con estas.

³ Meyer, M. [2001]. La cita corresponde a la edición española (2003: 58).

⁴ Una distinción similar es efectuada por Fairclough (1993), quien distingue entre el ADOT (análisis del discurso orientado por los textos) y otros estudios del discurso, como, por ejemplo, el de Foucault.

⁵ Por una cuestión de economía, me referiré a la metodología con base inferencial inductiva con la expresión ‘metodología inductivista’, a la metodología con base inferencial hipotético-deductiva con la expresión ‘metodología hipotético-deductivista’ y a la metodología con base inferencial abductiva ‘metodología pragmática o dialéctica’. Para ampliar las diferencias entre las tres, ver Samaja (1994, 1996).

⁶ Las estrategias cualitativas y cuantitativas se diferencian por el tipo de dato que construyen. Estos se diferencian en los siguientes aspectos (lo que sigue es cita de Sayago, 2003: 48-49):

-*la estructura*: los datos cualitativos tienen una estructura relativamente flexible o indeterminada, ya que pueden estar constituidos por un conjunto heterogéneo de aspectos cuya subespecificación permanezca abierta o incluya categorías que se yuxtapongan en algún punto (participantes, relaciones entre participantes, roles, temas, subtemas, modos de comportamiento, manifestación de identidades, etc.); los datos cuantitativos, en cambio, tienen una estructura más rígida, ya que deben describir unidades de análisis discretas, definibles a través de propiedades también discretas (variables);

-*el modo de construcción*: los datos cualitativos son construidos durante el trabajo de campo, a partir de la idiosincrasia del fenómeno observado; en cambio, la estructura de los datos cuantitativos es construida *a priori* de la observación o la experimentación y, luego, en el trabajo de campo se registra la distribución de frecuencia de los valores previstos, las correlaciones, etc.;

-*el modo de análisis*: en la investigación cualitativa el análisis comienza junto con el trabajo de campo e involucra tareas de agrupamiento, disociación y reagrupamiento de datos, como parte de un proceso global de interpretación que se nutre del desarrollo de intuiciones, nociones pre-teóricas, nociones teóricas, saberes de los sujetos observados, etc.; en la investigación cuantitativa la interpretación tiene lugar una vez que los datos han sido procesados y puede ser hecha a partir de hipótesis establecidas previamente o no, ya sea que se trate de un estudio de estadística descriptiva o de estadística inductiva o inferencial.

⁷ Esta formulación del objeto de estudio incluye tanto el objeto del Análisis Crítico del Discurso como el de la Lingüística Crítica, las dos corrientes más importantes de los ECDs. Según Wodak, ambas “se ocupan de analizar, ya sea éstas opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje” (2003:19).

⁸ El diagrama está inspirado en el elaborado por Meyer (2003: 41).

⁹ Utilizo las nociones de teorías generales y teorías de medio rango tal como son utilizadas por Wodak (2000) y Meyer (2003).